

han sido previamente tratadas. La condena que se enlaza -estrecha e íntimamente, como un entramado de vísceras y vasos sanguíneos- a la libertad tiene que ver con la responsabilidad humana, cuestión que se desgranará a lo largo de estas páginas. El ser humano vive encadenado a la losa de lo que decide:

*“El hombre, al estar condenado a ser libre, lleva sobre sus hombros todo el peso del mundo; es responsable del mundo y de sí mismo en tanto que manera de ser”*

(Sartre, 1984, p. 339).



La filosofía de Sartre está profundamente determinada por la noción de conciencia, cuya importancia fue de gran relevancia en el desarrollo de su pensamiento. La conciencia sartriana está, a su vez, influida por las concepciones de la corriente fenomenológica, a la que se acercó de la mano de Edmund Husserl y Martin Heidegger, que le influyeron en mayor o menor medida. Husserl fue considerado un genio por Sartre, que *“admira el método descriptivo de la fenomenología husserliana y su intuición eidética dirigida a las cosas mismas”* (López Sáenz, 2004, p. 84). Una parte reseñable de los esfuerzos de Sartre giraron en torno a la confección de una *“ontología fenomenológica”*, como señala López Sáenz (2004, p. 289).